



La Rubia de Masegosa

(Entre la ficción y la realidad)

Todos sabemos que La Mancha tiene a su Don Quijote, Zalamea a su alcalde y Fuente Obejuna a su comendador. Lo que no es tan conocido es que Masegosa tiene también una figura de novela que ostenta en su apodo el nombre de este pueblo y aunque dicho personaje, en este caso una mujer, no sea tan relevante en el mundo de la literatura como los anteriormente citados, se merece al menos que se haga una pequeña reseña para conocerla.

Se iniciaba el siglo XX cuando el escritor Pío Baroja se lanzó a escribir en una serie de relatos, reunidos bajo el título «Memorias de un hombre de acción», los acontecimientos que había vivido España desde finales del siglo XVIII hasta bien entrado el siglo XIX.

En estas historias, Pío Baroja narró de forma novelada acontecimientos como la Guerra de la Independencia, los años del Trienio liberal, las Guerras Carlistas, etc. Hasta completar un total de veintidós volúmenes que tendrían como eje vertebrador las andanzas de un antepasado perteneciente a su familia, Eugenio de Aviraneta.

En varios de estos relatos aparece brevemente descrita una mujer apodada La Rubia de Masegosa, cuando se habla de la primera guerra carlista y de los grupos afines a dicha causa, que desde mediados del año 1839 y hasta el 21 de abril del año 1840 ocuparon bajo el mando del General Cabrera la localidad de Beteta.



Masegosa nevada.

La Rubia de Masegosa

En este contexto histórico, y ya acercándonos hacia el final de la contienda, Pío Baroja nos describe al grupo al que acompaña esta mujer, como a una banda de violentos bandoleros que dominan en esta parte de la serranía y que son comandados por uno de ellos, apodado el Cantarero de Beteta, siendo sus lugartenientes un individuo conocido como el Adelantado, procedente de la localidad de Cañete, y otro que procede de Albarracín al que se conoce como el Navarrito.

Si del Cantarero nos cuenta que su única ambición no es la de defender la causa carlista, sino la de amasar dinero, del Adelantado nos dice que es un personaje mujeriego al que siempre le gusta andar de zambra en zambra, mientras que del Navarrito escribe que es un hombre violento que había llegado incluso a matar a su hermano.

En esta descripción también nos habla de las mujeres que acompañan esta partida, nombrando a tres de ellas, Juana la Pintada, Vicenta Serna y la principal y que manda sobre todas las demás, La Rubia de Masegosa.

De ésta escribe que es la querida del Adelantado, que le gusta montar a caballo y adoptar aires de amazona. Que no es fea, que tiene la tez blanca, la boca pequeña, los ojos de almendra y curiosamente, aunque su apodo sea La Rubia de Masegosa, sus cabellos negros.

También nos habla de su carácter, del que nos lo describe como extremadamente violento, con una fiereza de animal rabioso y con tal gusto por la sangre que, por voluntad propia y junto a los hombres del resto de la partida, llega a participar en un sorteo para elegir quien de entre todos decapita a un viejo al que habían condenado por sus ideas liberales, queriendo ser ella la que lo ejecute pues se consideraba con fuerzas para manejar un hacha y cortar la cabeza a un hombre.

En otro de los párrafos nos habla de una muchacha que, en castigo por burlarse de ella, es violada y finalmente asesinada clavándole una estaca en el vientre, mientras que La Rubia de Masegosa observa tranquilamente todo el suceso.



Rochafria.

El final de esta partida nos lo sitúa Baroja cuando tras ser ocupada Beteta por el ejército liberal dirigido por el general Azpiroz, parte de este grupo de carlistas, entre los que irán el Navarrito y La Rubia de Masegosa, consigan huir atravesando el río Tajo y marchen hacia la localidad de Mirambel, pueblo de Teruel situado en el Maestrazgo, a donde llegarán con un

importante botín que habían logrado en sus correrías.

Aquí serán engañados y les robarán, siendo finalmente denunciados y muertos todos ellos menos uno, que será capturado y enviado a prisión, mientras que La Rubia de Masegosa conseguirá escapar y rehacer su vida.

Años después, este último componente de la partida que había sido capturado, tras salir de prisión regresará a Mirambel con intención de vengarse y recuperar el botín, pero finalmente será muerto a manos de la guardia civil.

Aquí se pierde la pista de esta mujer que quizás nunca existió, siendo probablemente, tan solo una invención de Pío Baroja. Lo que si es cierto es que, aunque las escenas que describe este escritor puedan parecer muy duras, hay que decir que Baroja estudió bastante en profundidad los hechos que acontecieron en aquellos años, además de realizar diversos viajes en los que recorrió los escenarios de la contienda carlista y donde pudo hablar con testigos de primera mano sobre lo acaecido.

Decir que fácilmente, debido a la cercanía de su época con aquella guerra, Pío Baroja pudo tener un acceso mucho más amplio a la documentación existente sobre aquellos años. Aún así, hoy por hoy todavía se pueden rastrear datos referentes a dicha contienda, como el que nos habla de un vecino del pueblo de Yélamos, en la provincia de Guadalajara, que fue capturado y decapitado posteriormente en la localidad de Beteta.

Por ultimo, también contar que al ser finalmente ocupada Beteta por las tropas liberales, según varios relatos que existen, se encontró en la plaza de este pueblo un pilón hecho con el tronco de un árbol donde se practicaban tales ejecuciones. Pero esto último nos alejaría de esta historia y nos llevaría a otro relato, que como tal tendrá que ser contado en otro momento.

Jorge Garrosa Mayordomo



Eurográficas
Imprenta y Papelería

LIBROS
FOLLETOS
REVISTAS
CATALOGOS
FOTOCOPIAS
TALONARIOS
PLASTIFICADOS
PAPEL CONTINUO
SELLOS DE CAUCHO
ENCUADERNACIONES
INVITACIONES DE BODA
PROGRAMAS DE FIESTAS
CONSUMIBLES INFORMATICOS
MATERIAL DE OFICINA Y ESCOLAR

DISEÑO GRÁFICO
Creatividad
Experiencia
Diseño

PRE-IMPRESIÓN
Maquetación
Composición
Retoque
Fotográfico

IMPRESIÓN OFFSET
Revistas
Catálogos
Cartelería
Calendarios
etc...

ENCUADERNACION
Cosido con Hilos
Tapa Dura
Wire-O

C/ Colón, N°27 - 10002 CUENCA
Telf.: 969 230 556 - Fax: 969 236 136 - eurograficas@iniela.es